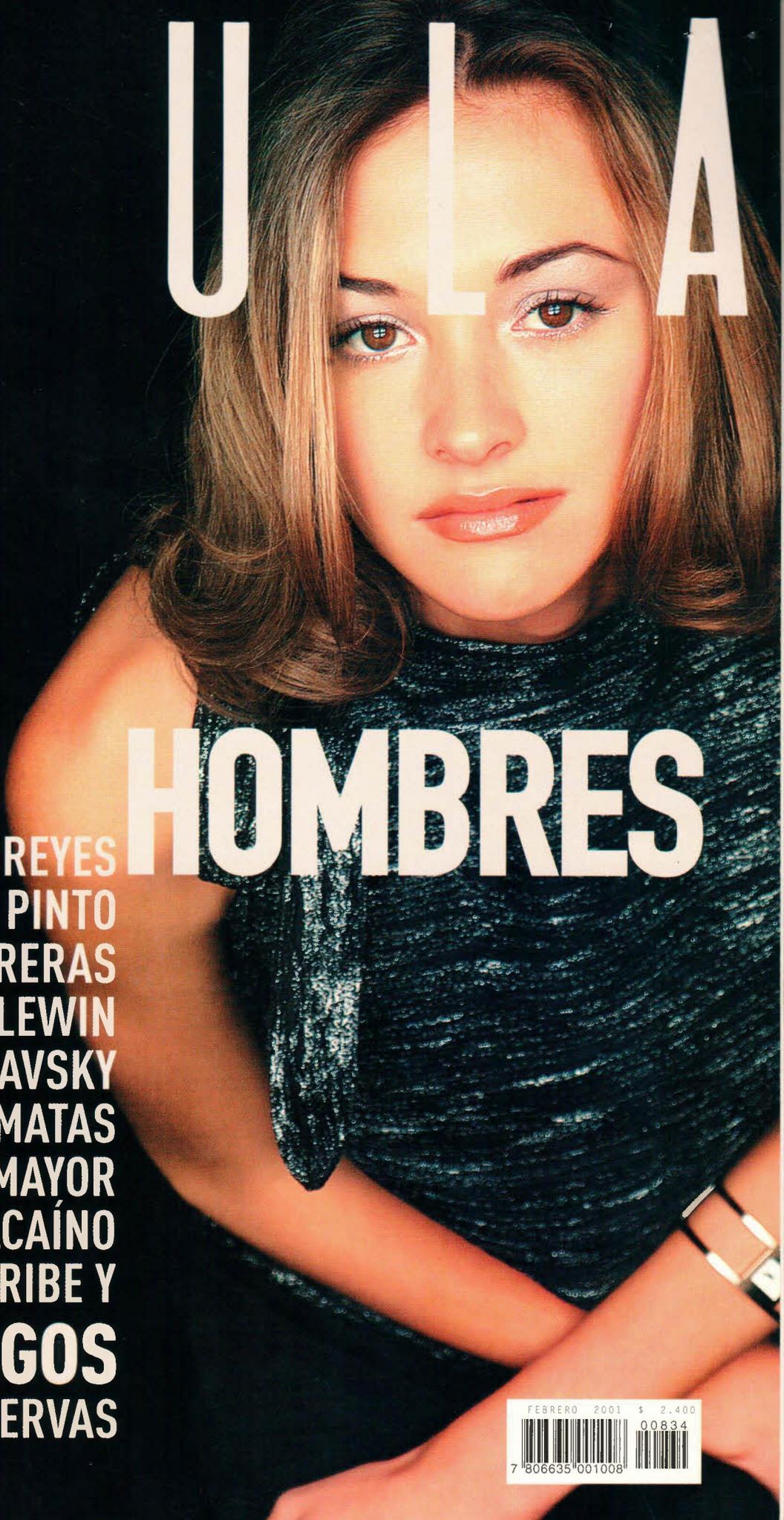


PAULA



HOMBRES

FRANCISCO REYES

CARLOS PINTO

GONZALO CONTRERAS

ALFREDO LEWIN

MARTÍN VARSAVSKY

ENRIQUE VILA-MATAS

SAMY BENMAYOR

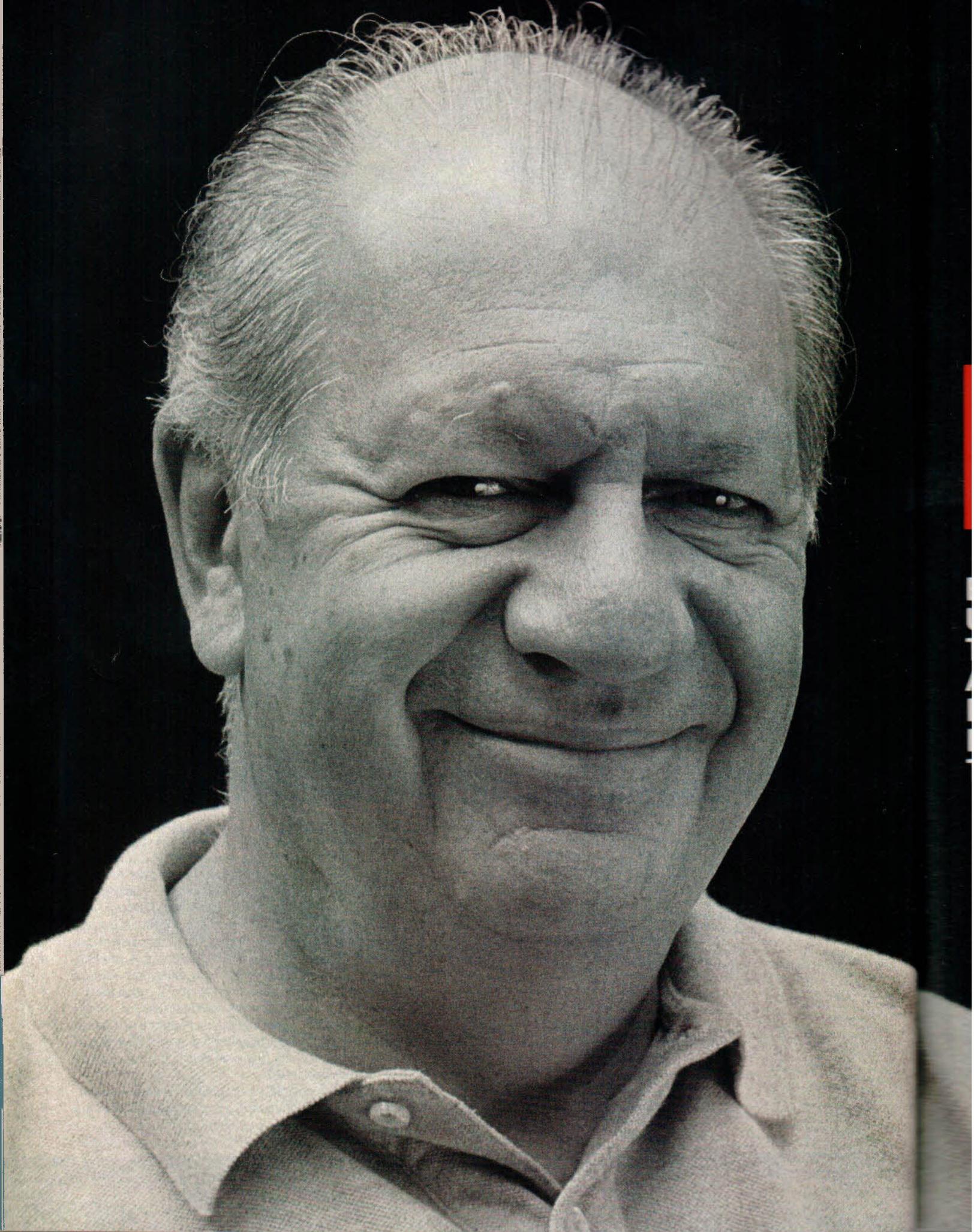
DANIEL ALCAÍNO

ARMANDO URIBE Y

RICARDO LAGOS

SIN RESERVAS

FEBRERO 2001 \$ 2.400
00834
7 806635 001008



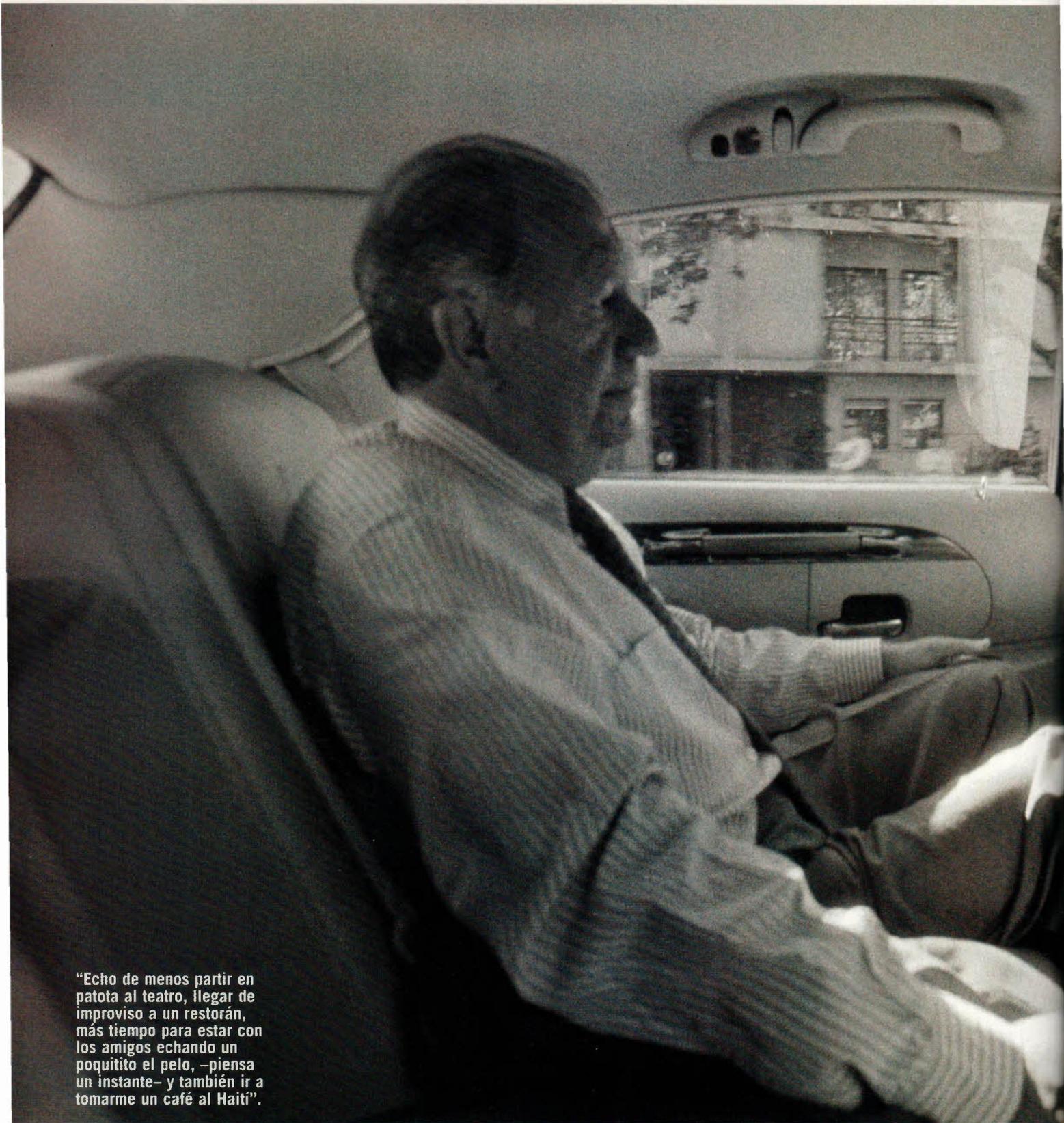
EL HOMBRE

ÉSTA ES LA TRANSCRIPCIÓN EN CUATRO TIEMPOS DE UNA CONVERSACION CON EL PRESIDENTE DE CHILE. TEMAS A TRATAR: TAPAS DEL ALCANTARILLADO, EL MÁS ALLÁ, LA SEXUALIDAD DE LA PALMA CHILENA, SOLEDADES PRESIDENCIALES, AMIGOS QUE YA NO ESTÁN, MANICURAS DOMINICALES, SOBERBIAS Y TIMIDECES. TAMBIÉN LA TÍA REBECA Y EL TIO HUMBERTO.

POR CAROLINA DELPIANO

FOTOGRAFÍA: CAROLINA VARGAS

1. AMANECER PRESIDENTE DE CHILE



"Echo de menos partir en patota al teatro, llegar de improviso a un restorán, más tiempo para estar con los amigos echando un poquitito el pelo, -piensa un instante- y también ir a tomarme un café al Haití".



Presidente, primero que nada, ¿cómo es con guitarra?

-Muy parecido a como uno se lo imaginaba.

-Hablemos entonces de lo que no se imaginaba.

-Es como ser ministro, pero más amplio; no sé si más duro, pero más tensionante. Hay situaciones que te las cuentan pero hasta que no ocurren... como por ejemplo el tema de la seguridad: peleé hasta el final para seguir viviendo en mi departamento, pero recibí un informe que decía que había 132 alcantarillas...

-¿132? ¿Y?

-Insólito, nunca se me ocurrió que las alcantarillas eran algo importante en la vida de un Presidente, porque se supone que desde una alcantarilla se puede atentar contra la vida de una persona, o no sé. Perdí ya la cuenta de cuántas ventanas miraban sobre la terraza de mi casa. También ha sido raro acostumbrarme a vivir con un sistema de escolta un tanto intenso; es raro, a mi mujer le cuesta mucho ir al supermercado con alguien atrás.

-Lo podría sentar en el carrito...

-Sí, podría ser, pero introdujo el sistema de escoltas mujeres y a cada rato le preguntan: "¿Es su hija?", "Sí", dice ella.

-¿Cómo fue la primera vez que se encontró solo en su oficina? ¿Se sentó con las manos detrás de la nuca, subió los pies en el escritorio y se rió solo o más bien dijo, perplejo, "chuta, en la que me metí"?

-Más bien me acordé de mi madre, de lo que me dijo mi madre: "Cómo te fuiste a meter en esto". Y a ratos creo que tenía razón, pero por otra parte creo que también me reí un poco solo.

-¿Cuáles son las cosas que se llevó en la cajita de cartón a su nueva oficina? ¿Algún souvenir de la infancia, fotos de los chiquillos?

-Un cuadro grande de la Gracia Barrios, el del triunfo del No.

-Pero eso no cabía en la cajita de cartón...

-No, claro que no. Me llevé también una llavecita muy bonita que me regalaron para entrar al Chile XXI; me la regaló la gente que trabaja conmigo en Chile XXI y parece que fue idea del mozo, porque una vez yo le dije: "Lo tuyo es mucho más permanente que lo mío". También me llevé una foto de toda la familia celebrando el triunfo, para tener buena onda.

-¿Alguna estampita religiosa?

-No, esas van llegando solas; la gente te va regalando estampitas, mucha gente te regala oraciones, otros te regalan pirámides chiquititas que son fuente de la fuerza y de esas cosas. Ahí las tengo, las voy guardando en la oficina.

-¿Y cree en esas cosas?

-No mucho, pero ponle que sirven. Ahí las tengo, por si acaso.

-¿Cuánto tiempo se demora uno en entrar a La Moneda como Pedro por su casa, sin esa sensación de nervio, mezcla de lo maravilloso y también de lo absurdo de amanecer Presidente de Chile?

-No tanto fijate, salvo los días lunes cuando la guardia de palacio se cuadra y tú tienes que saludarla. A eso todavía no me acostumbro mucho, o cuando llegas al extranjero y tiran cañonazos en tu honor. ¿Tú sabes por qué te reciben con cañonazos? Porque es la forma de decir que te reciben en son de paz, descargando los cañones.

-¿Hay cosas que eche de menos de su vida anterior?

-Las cosas más normales: partir en patota al teatro, llegar de improviso a un restorán, más tiempo para estar con los amigos echando un poquitito el pelo, -piensa un instante- y también ir a tomarme un café al Haití.

-¿Y qué pasa en los momentos más duros, cuando un problema de los grandes cae encima como un piano?

-Reflexión, primero reflexión. Uno quisiera que esos momentos pasen rápido, pero otras veces siguen y siguen y siguen; no se van, no se van, no se van, y te penan. Bueno, después llamo a personas para intercambiar ideas, pero te reconozco que haber sido ministro

es muy importante para abordar los temas; no hay escuela para saber hacer esas cosas, ¡simplemente el cómo ordenas tu día!, ése es quizás el tema más complejo para un Presidente.

-¿Lo hace solo?

-No, no, no. Todos discuten diez veces cómo hacer reuniones semanales para preparar la agenda y quiénes participan en la agenda, una cosa de locos.

-¿Qué estrés!, ¿Cómo lo hace para sobrevivir al estrés cotidiano de ser Presidente?

-Hay que dormir un poquito, yo duermo siesta...

-¿Aquí, en la Moneda?

-Sí.

-¿Y dónde?, ¿se acurruca en un sofá?

-No, aquí, a la vuelta, hay un dormitorio con una cama. Ahí me arranco a dormir siesta...

-¿Cómo?, ¿tiene un Salón Oval?

-(Muerto de la risa) -No, ese no es el Salón Oval.

-¿Cómo más se ayuda?

-Tratando de desenchufarme un poco de las cosas: Primero, leyendo prensa internacional. Ahí digo: ¡pucha!, no estamos tan mal en Chile. Segundo, escucho música y leo.

-¿En horario de oficina?

-Claro, entre audiencias.

-¿Tiene algo así como un punching ball para descargar energías?

-No, fíjate que no -dice con toda naturalidad- yo pensé que podía haber un punching ball aquí en La Moneda o un gimnasio, y no hay. Me descargo jugando tenis y dándole duro a la pelota.

-¿Algún Armonil de vez en cuando?

-No, nada, no tomo nada, nunca; bueno, a veces una hierbita de cebada -contesta tentado de la risa- El cardenal Silva Henríquez decía: "una agüita de cebada, por favor".

-¿Hay alguien a quien recurra en los momentos difíciles?

-Bueno, a los colaboradores -piensa un rato y sigue- Alguien me preguntó si Luisa tenía mucha influencia y, claro, si tú tienes pareja lo compartes todo: que, pucha, me pasó tal cosa, me peleé con el jefe, me pasó tal historia, etc. Claro que como estas cosas salen en la tele... Otras veces, lo fome que pasa es que estás en una reunión y todos consideran que deben hablarte de estos temas. Entonces sigo trabajando. Es como los médicos, ¿te has fijado que los pobres médicos llegan a una fiesta y todos le dicen "oiga, doctor que me duele aquí"? Es lo mismo: tú llegas y dices, "¿oye por qué no hablamos mejor de cómo le fue al Chino Ríos?" y nadie te dice eso.

-En una entrevista, su hijo Ricardo, refiriéndose a usted, dijo que le preocupaba la soledad del poder.

-Bueno, algo de eso hay. Tú te das cuenta de que estas paredes (las de La Moneda) son anchas y estás un poco solo, no físicamente. Sino que hay cosas que no se le dicen al Presidente, los conflictos no deben llegar al Presidente, el Presidente tiene que estar tranquilo y aunque uno diga: "eso no debe ser así", sucede, entonces la soledad es también una soledad del contacto cotidiano con la gente y cuando me siento solo me vuelco a la familia. También está la soledad de ver menos a los amigos, en fin... es complicada esa parte.

-¿Qué le pasa con tanta expectativa de parte de la gente que lo para en la calle, la gente que lo toma del brazo y le dice: "Presidente, no me decepcione, usted es nuestra última esperanza"?

-Es de las cosas estimulantes, de las que tiran para arriba. A veces son complicadas porque te plantean cosas que no son fáciles; le he dado muchas vueltas, al comienzo me decían: "no nos defraude", "usted es nuestra esperanza". Es fuerte. Para mí es muy fuerte -se queda callado- ahora me dicen: "¡mano firme!". Una vez me atreví no más y me di vuelta y le pregunté: "¿mano firme con quién?", porque yo pensé que me iba a decir algo en particular...

-¿Con Pinochet o con las Fuerzas Armadas?

-¡Claro!, pero parece que era marino el compadre, porque me dijo "¡mano firme pues!, ¡para el timón, para que no se nos enchueque el barco pues!" -se muere de la risa-

2. LA VIDA Y LA MUERTE

-¿Qué cosas lo emocionan?

-A lo mejor una Canción Nacional cantada por unos niñitos de cinco años en un lugar solitario por ahí.

-Eso lo ha dicho siempre...

-Sí, es que es muy fuerte. Primero, porque hay un sentido de unidad y, segundo, porque esos niños, en ese mundo aislado, cantan con un cierto orgullo de pertenencia a algo que es el país, y yo pienso y me pregunto: ¿el país les va a responder a ellos?, ¿vamos a estar a la altura de lo que ellos están soñando?

-Eso es como una emoción presidencial, pero ¿qué pasa con sus dolores, con sus miserias, con su familia, con las emociones personales?

-A ver: cuando nació la Emilia, una de mis nietas, y la fuimos a buscar a Pudahuel...

-¿Por qué la fueron a buscar a Pudahuel?

-Porque sus papás estaban estudiando en Bélgica... no, no es que la haya traído la cigüeña al aeropuerto -se apura a aclarar entre carcajadas-. La Emilia llegó como a los dos meses, y me acuerdo de la sensación de recibir esta guagua chiquitita y tenerla en los brazos...

-¿Qué le pasa cuando se descubre con los ojos llorosos y la pera tiritona?

-Trato de que no siga, pienso que no es adecuado exteriorizarlo así. El domingo en que hablé al país para entregar el informe de los detenidos desaparecidos me dijeron que hablara en directo. No quise, tuve miedo de emocionarme porque era demasiado fuerte. La gente que estaba conmigo es gente que lleva 27 años en esto y, bueno, ahí se quebraron todos...

-¿Y usted?

-También. Cuando vi la grabación del discurso, en el monitor, también me quebré -largo silencio y suspiro-. Es que es muy fuerte. Hay rostros, hay cosas que están por una mera coincidencia del destino... Yo era muy amigo del Chino Poupin, que estaba en esta lista y, bueno, la señora estaba acá, me preguntó el día viernes... y yo no me atreví a decirle -otro largo silencio con los ojos llenos de lágrimas- y yo no me atreví a decirle... son muchas cosas que se juntan. El Chino era mi amigo desde los veraneos en Quintero. Era bohemio, tenía muy buena pinta, tenía mucho éxito, era dirigente estudiantil y me tocó ir con él a un congreso estudiantil el año 57 en la Ciudad de la Plata. Recuerdo el viaje que hicimos en tren hacia el Congreso con Poupin y con Enrique París, mis dos amigos. Siempre he pensado que, de esos tres, dos murieron en La Moneda -otro silencio-. La vida te lleva por derroteros, por destinos... es penca.

-¿Qué le pasa con el tema de la muerte?

-El año 49 yo tenía 11 años y murió Ricardo Escobar, primo hermano mío. Sólo tenía dos primos hermanos y compartía mucho con ellos. Ricardo -que sólo era un par de meses menor que yo- murió de repente de difteria, lo que me impactó tremendamente. Después murieron mi tía Fresia y mi tío Humberto, los dos en condiciones trágicas, y todo esto ocurrió en apenas tres meses. Fue terriblemente impresionante para mí. Mi tío Humberto murió en un accidente de auto y a mi tía Fresia la mató el marido.

-¿La mató el marido?

-Claro, la mató el marido y después él se suicidó.

-¿Qué recuerdos tiene de don Froilán, su papá?

-Muy vagos. Mi padre murió cuando yo tenía ocho años y, en la etapa final, estaba en cama. Tengo pocos recuerdos de él...



¿CÓMO LO HACE PARA SOBREVIVIR AL ESTRÉS DE SER PRESIDENTE? HAY QUE DORMIR UN POQUITO, YO DUERMO SIESTA... **¿AQUÍ, EN LA MONEDA?** SÍ.
¿Y DÓNDE?, ¿SE ACURRUCO EN UN SOFÁ? NO, AQUÍ, A LA VUELTA, HAY UN DORMITORIO CON UNA CAMA.
¿CÓMO?, ¿TIENE UN SALÓN OVAL? (MUERTO DE LA RISA) NO, ÉSE NO ES EL SALÓN OVAL.

–Y pese a ser un niño, ¿tenía conciencia de que su papá se iba a morir?

–No, ninguna. Cuando ocurrió me sorprendí. Yo estaba en un colegio cerca de mi casa, en Manuel Montt, y me llegó a buscar mi tía Rebeca, cosa que me sorprendió mucho. Me dijo “vamos a almorzar a mi casa” y yo estaba feliz de la vida; en la tarde me dijo: “bueno, ahora vamos a ir adonde tu mamá”, y me fue preparando para decírmelo, pero cuando llegamos a mi casa ya estaba la capilla ardiente dentro de la casa... Corrí adonde mi mamá, a llorar.

–¿Qué piensa un hombre laico como usted de la muerte y del más allá, o cree que esto sería todo?

–Me gustaría pensar que hay algo más allá de la vida... ojalá sea así.

–¿Alguna simpatía con el tema de la reencarnación, por ejemplo?

–Bueno, tal vez uno se reencarna en un bichito y después ese bichito termina siendo otra cosa, ¿no?

–¿De verdad piensa así?

–Es tan difícil. Me es muy difícil expresarme en este tema, como me dijo una vez una monjita: “No diga que no tiene fe, diga que todavía no le ha llegado”. Es un tema que no tengo resuelto. Cuando miro el universo y veo cuantos millones de años tiene y veo que el telescopio ya está llegando hasta tres cuartas partes atrás en la historia del universo, y que estamos a punto de llegar al origen del universo, ¡guau!

–¿Y qué hay de la trascendencia?

–Está la frase tan manida de Tagore, ¿no?, que todos tenemos que plantar un árbol, escribir un libro y tener un hijo.

–En la vida de Ricardo Lagos ha irrumpido fuertemente el tema botánico, que parece que antes no existía, ¿qué ha aprendido de las plantas que cuidadosamente, poda, riega y trasplanta en Caleu?

–Es cierto, fíjate que no había pensado en esto. Antes no me preocupaban las plantas y ellas, justamente, me han enseñado el sentido de la trascendencia. Me echan tallas en mi casa porque me gusta la palma chilena, encuentro que es un árbol de una tremenda belleza, entonces me he ido metiendo en este mundo de las palmeras: las washingtonianas, las chinas, las canarias, que son de rápido crecimiento, en fin. Con un amigo hicimos una plantación de cerca de ochenta palmas chilenas, les pusimos riego automático, malla para cuidarlas de los conejos y ahora, cuando pienso que a esas palmas parecen en cincuenta o sesenta años más se les va a saber el sexo, parece una locura. Quizás mis bisnietos las van a ver y van a saber de un viejo chiflado que las plantó para ellos...

–¿Hay alguna muerte a la que le tema más?

–Bueno, pienso en mi mamá, que ya tiene 104 años. Ella está bien, pero igual, en fin...

–¿Ha pensado en el significado de que su madre –que lo crió como único hijo, junto a la parentela, cifrando en usted todas las esperanzas del mundo– haya vivido hasta los 104 años, para verlo con sus propios ojos convertido en Presidente de Chile?

–Me acuerdo cuando estuve preso el año 86 –habla absolutamente transportado–. Mi madre tenía 90 años, yo estaba en Investigaciones y ella llegó, sola, en micro, a las nueve de la mañana y, en vez de entrar por delante al cuartel de Investigaciones, entro por atrás, donde el panorama es bien horrible: puertas con barrotes que chirriaban, en fin. Una producción perfecta para una película donde una madre se va a encontrar con su hijo preso. Le dijeron que no era hora de visitas, entonces ella dijo: “¡sáqueme!, ¡yo no me voy a mover!” Después de una hora, decidieron, “mejor llamemos a este gallo para que la señora vea a su hijito”. Llegué a verla y la veo sentada en un banquito de palo, perdida; entonces mi madre se para, me abraza y me dice: “No te emociones, no te van a vencer, mantente firme”. En ese momento yo me doy cuenta que, para ella, todo el afecto de una madre ante su hijo preso estaba en esa frase. En vez de hacerme un añuñú mijito, para ella era más importante lo otro. Es fuerte.

3. LA TIJERA DE LAS UÑAS

–¿Qué significa para Ricardo Lagos esta familia que ha logrado armar?

–Un gran triunfo de Luisa.

–¿Sólo de Luisa?

–Sé que estas cosas se hacen de a dos, pero creo que ella ha sido muy determinante. Los dos veníamos de una separación matrimonial, los dos teníamos dos hijos, y entendimos que si nos casábamos nos íbamos a casar con nuestras realidades. Eso implicaba que nuestros hijos iban a tener que compartir juntos y que iban a tener que compartirla un poco a ella como mamá y a mí como papá; y aprendimos que había que ser muy justos, sin favoritismos. Son los tiempos en que aprendimos a compartir la Coca-Cola entre cuatro; yo te podría dividir una Coca-Cola en cuatro vasos exactamente iguales sin ningún problema, con los ojos cerrados.

–¿Cuáles han sido los momentos más unificadores para la familia?

–Cuando estamos juntos los wikén, y cuando nació la Pancha. Ella fue el elemento unificador. Cuando nació, Alejandro y Hernán preguntaron cómo se iba a llamar. “Francisca”, les dijimos, “¿Francisca qué?”, “bueno, Francisca Lagos”. Entonces alegaron: “¡Ah no, ¿van a haber tres Lagos y dos Edding?, no puede ser”. No lo aceptaron, hasta que Luisa les dijo: “bueno pero hay tres de la misma guata de la mamá”, y eso los dejó satisfechos, empatados: había tres que se llamaban Lagos, pero tres que venían de la guata de Luisa.

–Cuentan que los momentos más difíciles como familia han estado marcados por su tijera para cortarse las uñas

–¿Te has dado cuenta que a uno le da por cortarse las uñas los domingos? Entonces, los domingos yo me quería cortar las uñas y no encontraba mi tijera porque alguien me la había sacado. Dicen que me enojaba mucho y los retaba. Eso se ha traducido en que ahora, en que todos son gente grande que trabaja me llenan de tijeras y de todo tipo de estuches de manicura para pascuas y cumpleaños.

–¿Cómo le dicen sus hijos?

–Lagos.

–¿Todos?

–La Panchita me dice papá y la Ximenita también, si no están los otros. Si no, soy Lagos, y a veces Lakes.

–Ha confesado que el deporte familiar es “agarrarlo para el chuleteo”, ¿en qué consiste esto?

–Alejandro es un gran imitador. Una vez llamó el Presidente Aylwin; teníamos la contestadora automática, yo estaba en el baño duchándome, un sábado en la mañana y el recado que dejó decía: “Habla Patricio Aylwin, quería hablar con Ricardo, cuando se desocupe que por favor me llame”, algo así. Alejandro tomó esta grabación y le agregó: “que por favor me llame porque tengo un panorama muy bueno para esta noche, convidé unas chiquillas y podríamos salir a echar el pelo, etc.”. Era algo insólito porque, efectivamente, era el Presidente Aylwin diciendo esto; era perfecto, no se notaba ningún corte ni cambio de voz. Yo me quedé helado y Alejandro pasaba mirando el techo...

–¿Llamó a Patricio Aylwin?

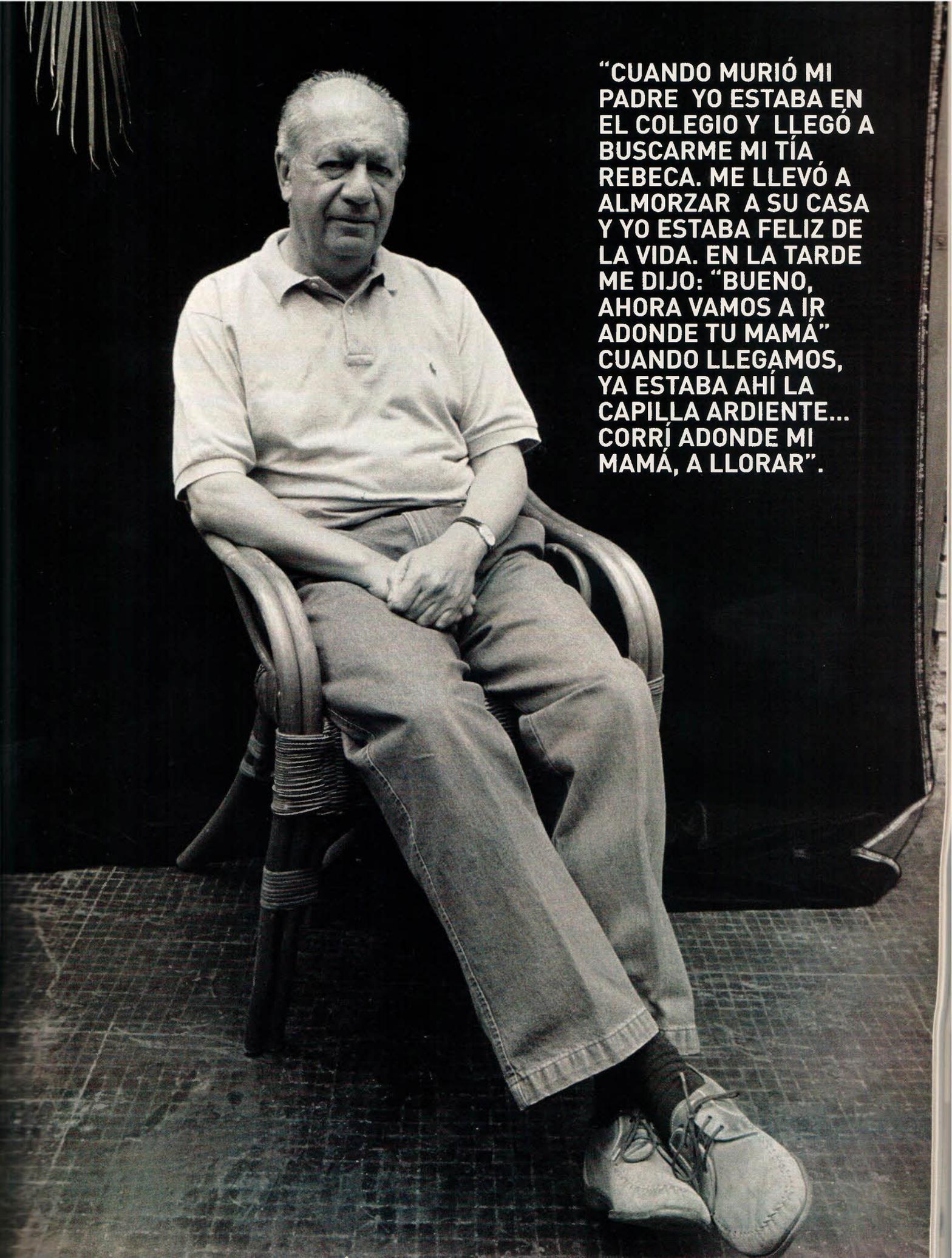
–Sí, lo llamé, pero no me atreví a confesarle esta historia. Y otro ejemplo: para el Año Nuevo estábamos todos bailando y, de repente, vi a todos estos que estaban bailando, según ellos, como bailo yo.

–¿Y cómo es eso?

–Tal como ellos lo hacían es una cosa totalmente ridícula – indignado y ofendido – yo considero que lo hago mucho mejor.

–¿Es cierto que le dicen “el dólar”?

–(Riéndose mucho) –Es una historia que cuentan mis hijos: un



“CUANDO MURIÓ MI PADRE YO ESTABA EN EL COLEGIO Y LLEGÓ A BUSCARME MI TÍA REBECA. ME LLEVÓ A ALMORZAR A SU CASA Y YO ESTABA FELIZ DE LA VIDA. EN LA TARDE ME DIJO: “BUENO, AHORA VAMOS A IR ADONDE TU MAMÁ” CUANDO LLEGAMOS, YA ESTABA AHÍ LA CAPILLA ARDIENTE... CORRÍ ADONDE MI MAMÁ, A LLORAR”.

día yo les pregunté: “¿Oye, por qué ustedes me dicen el dólar?, Ellos se murieron de la risa, y me dijeron “no, no es el dólar, es dolape, por pelado”. Yo, la verdad, jamás lo entendí porque, en ese tiempo, yo tenía mucho pelo, estaba muy lejos de considerarme pelado.

–Ricardo, sus hijos dicen que usted canta mucho y muy mal...

–Mira, mis hijos tienen una gran capacidad para columpiar al padre; no entienden que la civilización occidental establece el respeto a sus mayores, estos principios básicos no han sido inculcados en mis hijos. En concreto puedo decirte que, cuando estábamos en el colegio, a uno lo hacen cantar, ¿te has fijado?, y llegaba el profesor de música, el profesor San Martín, y decía: “Lagos, usted puede quedarse en su banco sin cantar”.

–¿Y cuáles vendrían siendo sus *greatest hits*?

–Canto algunas de Sinatra, My Way, qué se yo, o la de Bogart en Casablanca. También algo en español, las de Paloma San Basilio.

–¿De Paloma San Basilio?

–Sí, Por Culpa de Una Noche Enamorada... También te puedo contar que yo soy muy amigo de Serrat y que me encantan sus canciones, pero por respeto a nuestra amistad no las canto.

4. LOS DOS LAGOS

–¿Hay música que lo ponga nostálgico?

–Hay música que me trae recuerdos, es como cuando Proust describe el olor de las madeleines, de esos quequitos. La música para mí es eso, te retrotrae a momentos. Por ejemplo, si te tocan Tango Azul uno sabe que se acabó la fiesta, porque en Quintero se iba a bailar, entonces cuando tocaban ese tango, ahí se acababa la fiesta, llegaba Tango Azul y entonces, o te resultaba tu pinche o estabas liquidado, porque después de eso se acababa la música.

–¿Cuál es la canción que encuentra más triste del mundo?

–El Pensiero, no sé si es la más triste, pero algo así, algún jazz de esos bien llorados puede ser muy triste, algo de Duke Ellington, esos medio *spirituals* de los negros en el sur, eso, creo.

–Ha declarado a los cuatro vientos que fue un niño tremendamente tímido, ¿qué recuerdos de esa timidez tiene?

–Que me costaba mucho, en ese tiempo se decía “declararse”, con las niñas.

–Pero ésa es una timidez adolescente, ¿qué pasaba cuando era Ricardito?

–No podía hablar en público, no soportaba tener que recitar una poesía. Todo lo que fuera dejar de pasar desapercibido: pararme frente al arco y tener que meter un gol, sabía que si no lo hacía después me iban a matar todos: “pucha que eres huevón”.

–¿Y qué fue pasando con esa timidez con los años?

–No se me ha pasado todavía –se muere de la risa– Claro, yo sé que cuando digo esto la gente me mira raro.

–¿Y cómo cree que se relacionan la timidez-Lagos histórica con la soberbia-Lagos que usted ha bautizado como asertividad?

–Del siguiente modo: Berlín, Reunión de los Líderes de los Gobiernos Progresistas, como se dice. Hay un cóctel de los Presidentes con sus asesores; de repente se produce un gran silencio, yo estoy conversando con el Primer Ministro italiano, un asesor de él se acerca y dice “*l'imperatore é arrivato*” –Lagos lo dice con un acento medio japonés en vez de italiano y le sale muy divertido– Efectivamente había llegado Clinton, y se produce una estampida, todos corren a saludarlo, yo lo encuentro nada más ridículo y me quedo parado ahí conversando como si no hubiera ocurrido nada. ¿Es timidez?, entonces tú no corres ¿Es un signo de soberbia? ¿En que medida no son las dos cosas?

–Ha dicho por ahí que en usted habitan dos Ricardos Lagos.

–¿Cuáles serán?! ¿Qué es lo que habré dicho? Me has sorprendido con esta cita que no recuerdo. No sé, pensando, creo que tiene que ver con lo público y con la actividad hacia adentro. El Lagos privado es menos asertivo, más inseguro, escucha más; el público, productivo

“MIS HIJOS TIENEN UNA GRAN CAPACIDAD PARA COLUMPIAR AL PADRE. PARA EL AÑO NUEVO ESTÁBAMOS BAILANDO Y, DE REPENTE, VI A TODOS ESTOS QUE BAILABAN, SEGÚN ELLOS, COMO BAILO YO: DE UNA FORMA TOTALMENTE RIDÍCULA. YO CONSIDERO QUE LO HAGO MUCHO MEJOR”.

de como me he ido formando, es fuerte, asertivo, convincente.

–La timidez y la soberbia...

–Creo que sí –empieza otro relato y se transporta– 5 de octubre del 88: yo vivía en Los Almendros, salí de mi casa temprano, miré para atrás a los parrones y dije: “¿Volveré en la noche a ver el parrón?”. Ése era el Lagos privado. Veinte metros más allá estaba toda la televisión del mundo esperándome, me preguntan qué va a pasar. Yo, seguro, respondo que vamos a triunfar. Yo no iba a transmitir mi duda de si iba a volver a ver ese parrón.

–¿Qué le pasó cuando en una entrevista su hija Francisca dijo que le gustaría que su papá fuera menos duro, para que pudiera mostrar todo lo lindo que tenía (textual), y que la gente no veía?

–Que le he sido capaz de inculcar un buen Edipo a mi hija. Bueno, lo que pasa es que sería feo que yo dijera que la Pancha tiene razón, pero la vida cotidiana es muy distinta de lo que la gente conoce, y yo creo que a ella le han dolido las cosas que se dicen de mí, como que soy una persona muy dura, muy intransigente, a veces soberbia. Afortunadamente, ella piensa distinto.

–¿Y cuál sería esa belleza oculta de Ricardo Lagos?

–Tiene que ver con los valores.

–¿Qué personajes son los que le resultan más atractivos?, ¿los ganadores o los perdedores?

–¿Qué era Gandhi?, ¿un ganador o un perdedor?... es difícil. Un Mandela, Mandela me ha impresionado mucho, siempre. Claro, pero quizás esos son los ganadores, porque los conocimos, pero ¿cuántos Mandelas y Gandhis no conocimos?

–¿Y en los personajes literarios?

–Los perdedores son más entretenidos, más románticos, más locos, pero me cuesta pensar quienes son los ganadores y los perdedores. En *Cien años de soledad*, ¿quiénes son los ganadores y quiénes los perdedores? En Alvaro Mutis y ese personaje sensacional que es El Gaviero. El Gaviero disfruta la vida a plenitud y, para nuestro estándar, sería un gran perdedor, ¡pero por Dios que lo pasó bien! Son personajes que viven la vida a concho.

–Dicen que usted tiene poca tolerancia con la torpeza ajena y menos aún con la propia. Hablando de ganadores y perdedores, ¿por qué se defiende tanto del error, que es la mitad de lo que somos?

–Pucha, ¿quién te habrá dicho tanto pelambre? Claro, es cierto, tiene que ver con la estupidez humana, pero también con hacer las cosas bien, con no desperdiciar oportunidades. Tengo la sensación de que la vida es muy corta; la gente me dice que ando muy rápido, pero tengo la sensación de que la vida se te va a ir entre las manos y no vas a alcanzar a hacer ni la mitad de lo que quisiste, eso me complica. Hay como dos yo: el que quiere hacer las cosas bien y El Gaviero que quiere disfrutar la vida. De repente descubrí que nunca, en toda mi vida, había tenido un empleo que me dure lo que me va a durar éste, salvo cuando fui profesor universitario. Me impactó mucho darme cuenta de que nunca había estado tanto tiempo en una misma pega. Entonces dije: “¡hombre, esto es serio!”. ¿Qué es lo que he hecho en mi vida?, puros pedacitos de cosas... entonces estoy aquí, y si tú me preguntas qué es lo que extraño, es el tiempo. Tiempo para hacer mis cosas o, quizás... para no hacer nada. ❧